

III CONCURSO DE MICRORRELATOS

1^o PREMIO

ESTAR VIVA NO ES VIVIR

Aramai

Me desperté y elegí ponerme una camiseta corta con unas mallas ceñidas, esa ropa con la que me siento tan cómoda. Salí a hacer deporte para poder despejar mi mente antes de ir a la universidad. Cuando terminé me monté en un autobús y fui a estudiar a la universidad ¡pronto podré empezar las prácticas! Estoy estudiando derecho para poder cumplir mi sueño de ser Juez.

De repente siento un extraño dolor en el pecho al darme cuenta de que nada de esto es real, nada de esto está permitido para mí, ni para ninguna de las mujeres de Afganistan. Todavía recuerdo como mi madre me cantaba cada noche para ayudarme a dormir, como me abrazaba y me regalaba su amor. Ya no soy capaz de recordar su tono de voz, sin embargo nunca olvidaré sus gritos mientras los talibanes la estaban lapidando.

Me cuesta levantarme cada mañana, cómo hacerlo si aquello por lo que vivía ya no existe, sólo quedan recuerdos que ahogan, el miedo me paraliza y me mata el hecho de no poder ser libre. Necesito llorar, reír, estudiar, trabajar, bailar, pasear...

¡Quiero ser tratada como una persona, quiero ser libre!



AYUNTAMIENTO DE
CASTRO URDIALES



III CONCURSO DE MICRORRELATOS

2^o PREMIO

Desaparecido

Aquel hombre había desaparecido en la montaña. Se había comenzado a extender el rumor entre conversaciones informales de los habitantes del pueblo aquella misma tarde; era cuestión de tiempo que se organizase un equipo de búsqueda, pero quizás ya sería tarde.

Ella se había escandalizado escuchando varias habladurías en el bar y, ahora, senderos indescifrables cubiertos por maleza y árboles de corteza seca les separaban.

Su corazón se aceleraba vertiginosamente al pensar que él se hallaba solo en medio de aquel vasto paraje, por lo que se apresuró con determinación. Se había provisto del material necesario para lo que consideraba una misión de vital importancia.

La mujer anduvo durante largas horas con unos pantalones de travesía que realizaban un efectivo aislamiento ante las espinosas zarzas y un ambiente cada vez menos cálido. Notó su respiración más pesada mientras jadeaba esquivando varias rocas de gran tamaño, pero no cesó en su tarea.

Portaba una linterna que se vio obligada a encender cuando la oscuridad comenzó a aproximarse y, tras continuar caminando unos doscientos metros más, pudo apreciar la silueta de un hombre.

Sintiendo cierto alivio, se aproximó a él y culminó su tarea. Él ya no podría delatarla.

Olin

III CONCURSO DE MICRORRELATOS

3^o PREMIO

Las voces de su cabeza

Hoy, al despertar, aunque la casa está llena de gente, sólo ha escuchado las voces de su cabeza. Ha caminado por la ciudad y, aunque está llena de coches, sólo ha escuchado las voces de su cabeza. Ha ido al monte para no pensar y, aunque había insectos, pájaros y árboles, sólo ha escuchado las voces de su cabeza. Ha quedado con un amigo y, aunque han hablado durante horas, sólo ha escuchado las voces de su cabeza.

Ha intentado silenciarlas. Ignorarlas. Despreciarlas.

Sólo le faltaba probar una cosa: Sentarse a hablar con ellas.

Hoy lo ha hecho.

Le han agradecido la atención y el tiempo y le han contado muchas cosas. Le han preguntado por qué tiene miedo de mirar hacia adentro, de mirarlas a ellas. Le han dicho que son parte de ella y que vivirá feliz si se trata con ellas.

Ahora siente que tiene una compañera dentro de sí, una aliada que no la va a dejar sola. Dialoga con ella, la entiende, la cuida.

Está agradecida de tenerla.

¿Qué sería de sí sin ellas? ¿Qué sería de sí sin ella?